







Nº adm. 1086381

Nºs bibliográficos:

- | | |
|---------|---------|
| 1086359 | 1086591 |
| 1086370 | 1086600 |
| 1086381 | 1086621 |
| 1086397 | |
| 1086401 | |
| 1086415 | |
| 1086424 | |
| 1086456 | |
| 1086465 | |
| 1086471 | |
| 1086474 | |
| 1086476 | |
| 1086484 | |
| 1086496 | |
| 1086512 | |
| 1086515 | |
| 1086585 | |

1086359

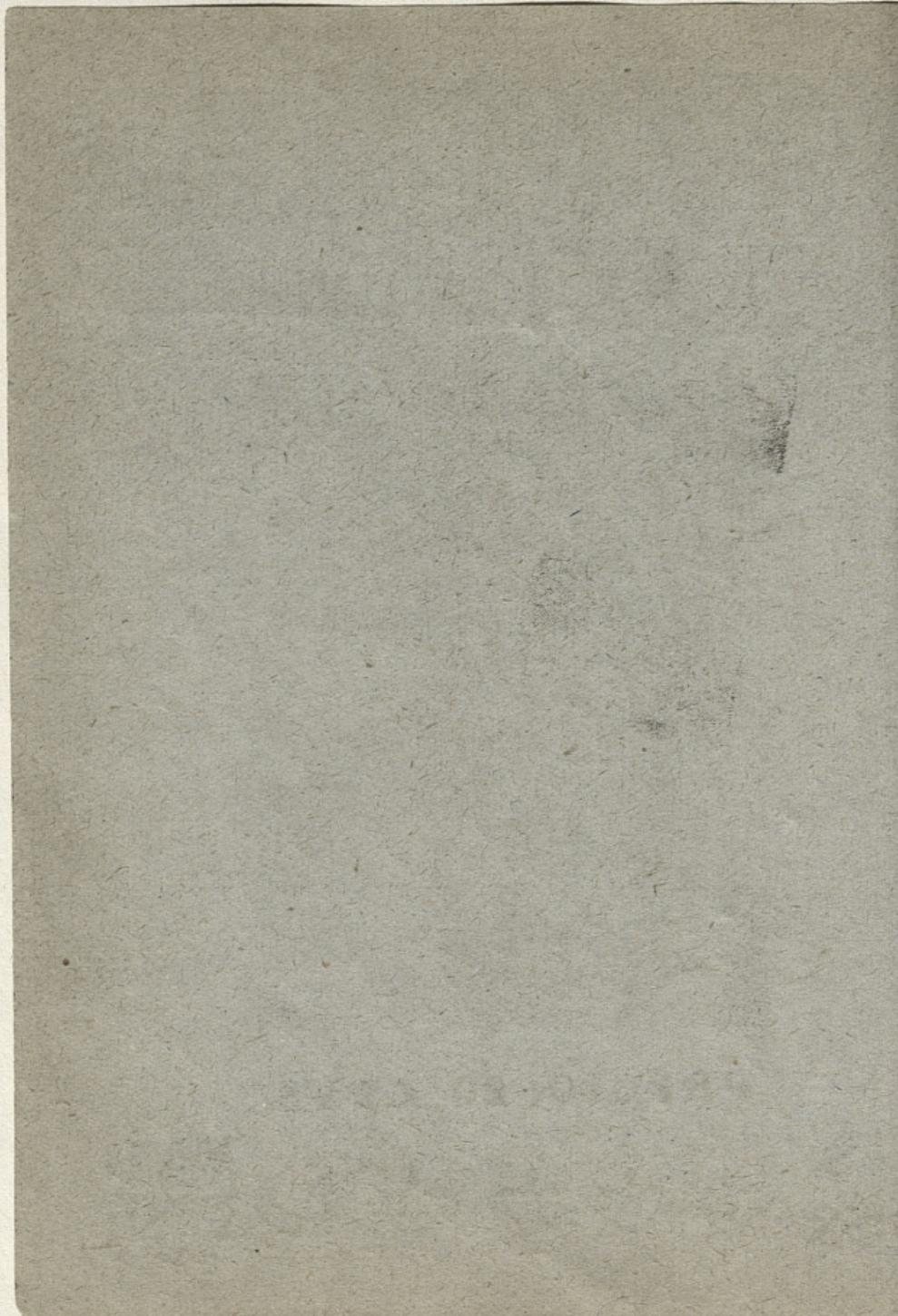


La Reina de los Cantores



PRECIO: 20 CRVS.







A LA REINA DE MI AMOR

¡Mis versos! perdona
si van atrevidos tu sueño a turbar;
no pido a la gloria su augusta corona;
a mi alma le basta la gloria de amar.

¡Mujer encantada!
tú vas de venturas i goces en pos,
yoigo en la tierra mi triste jornada;
por sendas opuestas marchamos los dos.

Estrellas i flores
tu cielo i tu mundo matizan doquier;
mis versos te llevan mis sueños de amores;
levanta en mis sueños tu altar mujer.

Serena i hermosa,
ni lágrimas viertes ni sabes sufrir;
ec tuyo este libro, mi espléndida diosa,
adios! qque sus dichas te dé el porvenir.

Errante viajero
mi senda regando con lágrimas voi;
mañana ¿qué importa saber que me muero?
Jadios! con mis versos el alma te doi.

Felice tú, virjen bella
que sin sufrir desengaños,
miras resbalar los años,
miras las horas volar.

Felice tú que en la frente
llevas por luz la pureza,
sin que nublen tu belleza
las tinieblas del pesar.

Yo, que te amo con fe ciega,
que con el alma te adoro,
que sólo en tu ausencia lloro,
que gozo cerca de tí,
en estas horas que el cielo
hizo sonar en tu cuna;
de mis flores busco alguna
para dejártela aquí.

Hoi me miras i te miro,
me sonrías i sonrío,
sintiendo en el pecho mio
la inmensidad de tu amor.
Calmando con tus halagos
lo terrible de mi suerte;

sin tener miedo a la muerte
sin doblegarme al dolor.

Hoi, sin lágrimas, sin quejas,
alzo a tí mi voz sentida,
como una estrofa querida
que nace del corazon.

Tu ya sabes de mi historia
las tristes i oscuras hojas;
tú, ya sabes mis congojas
comprendes mi pasion.

¡Masianal cuando ya tengas
mas años, mas fe, mas calma,
mis pobres flores del alma,
scaso llegues a ver.

I a la luz esplendorosa
de un recuerdo lisonjero,
dirás: «lo quise i lo quiero,
porque me supo querer.



ALFONSO XIII

(CANCION ESPECIAL PARA GUITARRA)

El dia 15 de Enero
a Madrid se presentó,

un jóven llamado Antonio
i natural de Morú.

El objeto que a este jóven
hacia Madrid le llevó,
fué matar Alfonso XIII
pero no lo consiguió.

Le hizo un disparo,
cuanto le vió
i por desgracia,
se lo acertó.

El pobre Antonio
trató de huir,
mas lo detuvo
un guardia civil.

Aprehendido el pobre Antonio
el Tribunal le juzgó,
a morir en el suplicio
sin piedad lo condenó.

Como a las 7 el verdugo
en la cerda penetró,
Antonio estaba leyendo
i el libro se le cayó.

Vengo a matarte
le dijo aquél,

perdon te pido
le dijo él.

No te perdonó
repuso aquél,
la lei nos manda
que hemos de hacer.

Otro amigo de prision
a cenar lo convidó,
i estando los dos cenando
de este modo Antonio habló:

Hoi amigo junto estamos
cenando los dos aquí,
mas mañana en el suplicio
no sé que va ser de mí.

Yo solo siento
triste impresion,
por mis hijitos
del corazon.

No tenga pena
para morir,
que al fin las leyes
se han de cumplir.

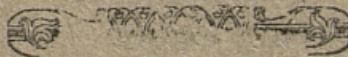
Yo solo siento a mi esposa
Antonio volvió a decir,

i a los hijos de mi alma
que me verán sucumbir.

Puede ser que mis amigos
no olvidándose de mí,
socorran a mi familia
que huérfana queda aquí.

Adios Antonio
Mila di á,
i adios mi alma
responderá.

I en este mundo
jamas los des,
no nos veremos
adios, adios...



OLVIDAME!

Olvídame en tus horas felices
de dicha i placer en pos;
pero en aquellas de nostalgia i pena
¡no me olvides, no!

No te acuerdes de mí cuando la di-
halague cariñosa tu existir (cha-
ni cuando el amor te brinde sonrisas
¡no te acuerdes de mi vivir!

Pero si un dia la desgracia llega
a herirte el corazon a ti
cuando sufras de amargo desengaño,
¡entóuces, acuérdate de mí!

Cuando el amor i la esperanza
haga latir tu amante corazon
jolvídame en esos momentos plancen-
teros
mientras yo muera por tí de pasion!

I cuando te encuentres gozando
en los brazos de otro amante
olvídame ingrata siquieres
que yo no te olvidaré un instante!



Al partir de la capital de Chile

Tierra galana i h'umosa

que de mi patria en el suelo,
brillas cual brilla en el cielo
una estrella esplendiosa.

¿Qué voz dulce i misteriosa,
qué ritmo, qué grato acento
podrán las arpas del viento
prestar a mi humilde lira,
para decir lo que inspira
tu amor a mi pensamiento...?

Si fuera un bardo, cantara
un himno a tu porvenir,
mas lo que puedo decir
es poco, de lo que hallara.

Vierte el sol su lumbre clara
i te esmalta en mil colores,
i como ángeles de amores
nublan tus mujeres bellas,
con sus ojos las estrellas
i con sus labios las flores.

¡Con qué afán te besa el sol
i en purpúreos cortinajes
prende entre rojos celajes
su vespertino arrebol!
Como el Eden español
que se llama Andalucía,
eres de la tierra mia
perla de rica aureola...

cante España a su manola,
¡mi patria a su tapatíal!

Canto a la mujer hermosa
de talle esbelto i pié breve,
con la tez de grana i nieve
i las mejillas de rosa,
que, modesta i ruborosa,
acata deberes fijos,
sin tener mas regocijos
ni mas joyas, ni mas flores,
que el altar de sus amores
en la cuna de sus hijos.

Tierra de vírgenes bellas
que tienes en tus amores,
tu campo lleno de flores
tu cielo lleno de estrellas:
al adornarte con elias
tu suerte bendijo Dios;
yo voi de mi afan en pos,
de mi deber al reclamo...
¡sé feliz!... como te amo
no puedo decirte: ¡adios!

— ¡Ven a mi lado!

(CANCION DE PRIMAVERA)

Ven. Sobre el llano i el monte
cruza el céfiro callado...

¿No oyes volar por el prado
las estrofas de Anacreonte?...

¡Oh, mi amo! oye el acento
de la brisa; oye el jemido
del manantial escondido
que resbala suñoliente;

oye la dulce querella
del ave que no reposa;
besa el labio de la rosa,
bebé la luz de la estrella.

Muestra a la selva tus galas
i que, al pasar por su lado,
te ofrezca su alfombra el prado
i los pájaros sus alas.

Cariñosa es la pradera,

la mañana seductora...
una dice: ¡Soi la auroral
otra: ¡Soi la Primaveral...

I de la fuente al rumor
la Naturaleza pura,
al contemplar tu hermosura,
te dice: ¡Soi el amor!

Deja que rian los labios
de nuestros mutuos excesos;
¡el labio busca los besos
i el beso busca los labios!

Corremos por el llano
recojiendo margaritas,
con caricias iufuitas
i con tu mano en mi mano.

I al llegar el medio dia,
sobre la hierba tendidos,
los pájaros en sus nidos
nos brindarán su armonía.

Acallando los rumores
de las ramas i las aves,
alzare con ecos suaves

la cancion de los amores.

Te diré cuanta ternura
llena mi alma de poeta,
cuando el porvenir me inquieta
meditando en tu hermosura.

Te diré las ilusiones
del que huyendo del tumulto,
hace de su vida el culto
de su gloria i sus pasiones.

Te contaré mis dolores,
i al poder de nuestro amor,
que, como el astro i la flor,
tiene perfume i fulgores,

bajo las ramas; dispersos
se alzarán a nuestro acento,
como hojas que arrastra el viento,
revoloteando los versos!



A MI CARMELA

Hai! Carmela querida,
no hagas sufrir a tu amante
que te promete en la vida
de no olvidarte un instante.

Hai! Carmela del alma, si me amas
algun dia, gozaré de tu amor
para que del cielo nos caiga una palma
para cubrir tu rostro encantador.

El vivir enamorado
i no ser correspondido
es pasar siempre aburrido,
confuso i desesperado.

Hai! Carmela del alma, si me amas
algun dia, gozaré de tu amor
para que del cielo nos caiga una palma
para cubrir tu rostro encantador.

Mi corazon agoniza
de ver que no soy amado,

mi corazon en ceniza
mejor fuera sepultado.

Hai! Carmela del alma, si me amas
algun dia, gozaré de tu amor
para que del cielo nos caiga una palma
para cubrir tu rostro encantador.

Tienes unos hojitos
que parecen ilusiones,
tienes una boquita
que roba los corazones.

Hai! Carmela del alma, si me amas
algun dia, gozaré de tu amor
para que del cielo nos caiga una palma
para cubrir tu rostro encantador.

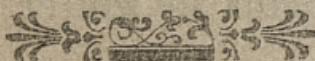
Ideal . . .

Si en el misterio de la noche oscura

una voz que jumbrosa habla a tu oido,
i con doliente acento estremecido
tiernas promesas de pasion murmura.

Si te dice que adora tu hermosura
como un recuerdo de tu bien perdido,
seré yo que te cuente entristecido
el dolor de mi amarga desventura.

Yo que en las horas del amor te veo
pasar en voluptuosa lontananza
desatando las ansias del deseo;
yo que te busco con la fé perdida
como al bello ideal de lo esperanza
como el ultimo ensueño de la vida.



LA CIRCACIANA

Ma blanca que la espuma

que surje entre las sondas
tu frente es el destello
del sol meridional,
tu voz es el zuzurro
del viento entre las ondas
tu talle es la palmera
que azota el vendaval.

No tiene mi Circacia
ni la menor idea
de todos los encantos
de tu divino ser.

Mas eres una estátua
de Vénus Citerea,
mas eres un arcángel
en forma de mujer.

Mañana cuando léjese de la mujer
[querida]

llorando piense en ella con loco frenes
i le consagre todas las horas de la vida
quizás ella, la ingrata, se olvida ya de
[mí]

Mañana cuando léjos,
mui léjos de este suelo
la noche de la ausencia le cubre su
[crespon,
la luz de tus miradas
como el azul del cielo
me quitará las penas
de mi angustiado amor.



PARA MARIQUITA

—

Aunque yo sufro te diré en suma
que el pensamiento nunca me abruma,
ni al rudo golpe del aquilon...
para escribirte tengo una pluma
para adorarte mi corazon.

Aunque la ausencia de tí me aleja
deja mi bella. Oh! mi nisa deja
que a ti se vaya mi inspiracion,

i que se llevé mi pasion vieja
un nuevo grito de mi corazón.

Yo sufro mucho, porque te quiero
i por quererte yo peno i muero...
no hai en mis dias horas de calma,
no hai en mis noches ningun lucero...
¡I solo hai tristeza dentro de mi alma!

No hai alegría si estoy en vela,
te veo en mis sueños linda gacela
porque la ternura que en ti encierra,
es la pureza que al cielo vuela
dejando un astro sobre la tierra...!

Del mar inmenso brota la espuma,
del crudo invierno nace la ruma,
de mis amores esta cancion;
¡para escribirte tengo una pluma
para adorarte mi corazon...!

FRIOS DEL ALMA

I

La tarde era triste

la nieve caia,
un blanco sudario
los campos cubria,
ni una avé volaba
ni oíase un rumor.

CORO

Apenas en la nieve
dejando su huella,
caminaba mui triste
mui pálida i bella,
la niña que ha sido
del campo la flor.

II

Llevaba en el cinto
su pobre calzado,
su hermano pequeño
que marcha a su lado,
le dice: ¿no sienten
la nieve tus pies?

III)

Mis pies nada sienten,

contesta con calma;
el frio que yo siento
lo siento en el alma,
i el frio de la nieve
mas duro no es.

IV

I objeta el pequeño
que helado tirita,
mas que el de la nieve
¿cuál es hermanita?
no hai otro que pueda
llamarse mayor.

V

Aquel que de muerte
las almas taladre;
es el que hace tiempo
me puso mi madre,
el dia que a ese hombre
me unió sin amor.



SIEMPRE ESPERANDO

Con ese traje color de grana
como los tintes de la mañana
sueños mui bellos me has hecho soñar,
sueños que espero ver realizados,
siempre esperando con fé en las hadas
Que han de llegar

Con ese traje coloa de aurorà
sonriente i pura i encantadora
como el celaje su resplandor,
pasar te he visto junto a mi lado
como los sueños que yo he soñado
Loco de amor

Siempre esperando, siempre esperando,
presiento el tiempo que va rodando
los días o años que viviré
i mi alma siempre de esperanza llena
aunque me hiera el pecho la pená
Te esperaré

¡Si en este mundo ho llega nunca
la dulce muerte que todo trunca

adonde quiera te lo dirá;
i mi alma entonces, junto a la fosa
soñando sueños color de rosa
Te esperará!

ABRAZAME

(Á ELOISA)

Llama voraz cundió dentro de mis venas
i calcinó la savia juvenil,
aquella savia ardiente i bulliciosa,
jérmen feraz de inspiracion febril.

Hoi, solo queda el tronco silencioso,
el viejo tronco, triste i sin verdor,
en que anida el reptil de los recuerdos,
que muerde sin cesar mi corazon.

¡Ail todo reverdece en torno mio,
la rama seca, el campo, hasta el peñon
que envuelve el musgo en manto de esme-
(ralda,
como el alma abatida la ilusion.

Acércate, bien mio, i no te asuste
 la eterna desnudez de mi dolor,
 sé tú la enredadera que me escude
 i dadme vida calor i amor.

Sé tú la enredadera de mi vida,
 dame la fresca sombra de tu amor,
 i como la palmera del arroyo,
 se animará mi yerto corazon!

LA MENDIGA

Si por que no escuchas
 mi divino acento,
 si por que no me oyes
 suspirar por tí;
 tu mano cruel
 es la que me atormenta
 al verme sola
 i abandonada aquí.

No hai quien me escuche
mi condoroso llanto,
no hai quien mitigue
mi voraz pasion;
dulce amor mio,
por que no me amas
como ama el céfiro,
a su nido el ruisenor.

Bajaré silenciosa a la tumba
porque el adorarte
ha sido mi ilusion,
i tan sólo dejaré de amarte
cuando entregue
a mi Dios mi corazon.

Soi la pordiosera
que pido una limosna:
una limosnita
por amor de Dios.
Yo soi la mendiga
que tus puertas toco,
implorando
una lágrima de amor.

Bajaré silenciosa a la tumba
porque el adorarte
ha sido mi ilusion,
i tan solo dejaré de amarte
cuando entregue
a mi Dios el corazon.



El bandido

(CANCIÓN DEDICADA

AL HUASO RAIMUNLO)

Montado en gallardo potro,
con el choco a la espalda,
baja del monte la falda
de la comarca el terror.

Es de mirada tan fiera
i de miembros tan robustos,
que sólo el verle da susto
al hombre de mas valor.

La lluvia cala suz ropas,
el trueno cerca revienta;
pero nada le amedranta
que es piedra su corazon.

El viento silba en los bosques
i arranca un árbol entero,
el le desprecia altanero
i entona esta cancion:

No tengo patria, ni amigo,
ni mas lei,
que matar como enemigo
al que mi jente apresó:
a nadie perdonó yo i
que soi despótico rei.

Y me burlo
del soldado,
desgraciado
militar,
que rondando
la espesura,
mi bravura
fué a probar.

Que la boca del chocó

(27)

tiene tan grande virtud,
que al que le apunto con ella
pueden buscarle ataúd.

Soi de veinte guapos mozos
capitan,
i son tantos los destrozos
que con ellos puedo hacer,
que no me dan que temer
los que buscándome van.

A su vista,
siempre a tiro,
yo los miro
maniobrar,
i me escapo
mui lijero,
si no quiero
pelear.

Causa tan solo mi nombre
tal temor,
que no hai en la tierra un hombre
que le escucho sin temblor;
i que se atreva a irritar
de los montes al señor.

Es mi reino
la montaña,
i tal maña
me daré,
que a la tropa
mas valiente
con mi gente
venceré.

Que la punta del trabuco
tiene tan grande virtud,
que al que le apunto con ella
pueden buscarle ataúd.

Mi cabeza es publicada
en pregon,
para ponerla elevada
con su jaula de metal,
en algun camino real
a servir de diversion.

Al que osado
me pregona
i no abona
mi matar,
de cabezas
mas de ciento
es mi intento
regalar.

Que la boca del choco
tiene tan grande virtud,
que al que le apunto con ella
pueden buscarle ataúd.



Gran pleito entre el Chincol i la Chincola

La chincola

¿Decidme chincol mugriento,
donde andabas chincoleando,
que te vienes desplumando
roto borracho i piojiento?

Chincol

A mi ninguna babosa
me tiene que reprender,
porque yo no soi mujer
para aguantar esta cosa.

Chincola

¿Así que soi tu esclava
 i te tengo que aguantar,
 que vos me querai pegar
 i mantenerme co babas?

Chincol

Si no callas el hocico
 luego te voi a patiar,
 para que aprendas hablar
 voi hacerte tira el pico.

Chincola

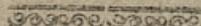
Si vai con esa conduta
 -vo me saco los calzones,
 i hallá en los cinco cañones
 voi me entro de pu...nta.

Chincol

Vos que entrái de maraca
 i yo te pongo freno,
 i te ensillo como bueno
 para darte arta guaraca.

Chincola

Sépa su sapo de rulo
que no me mandan jetones,
que yo mando mis calzones
i soi dueña de mi cu...ño.



OJO

mis lectores i lectorcitas

¿Quiere usted, mis caballeros
i señoritas a quien distingo,
gozar el dia Domingo?
lea el dulce José ARNERO.

José ARNERO es un fanal
mas dulce que el caramelo,

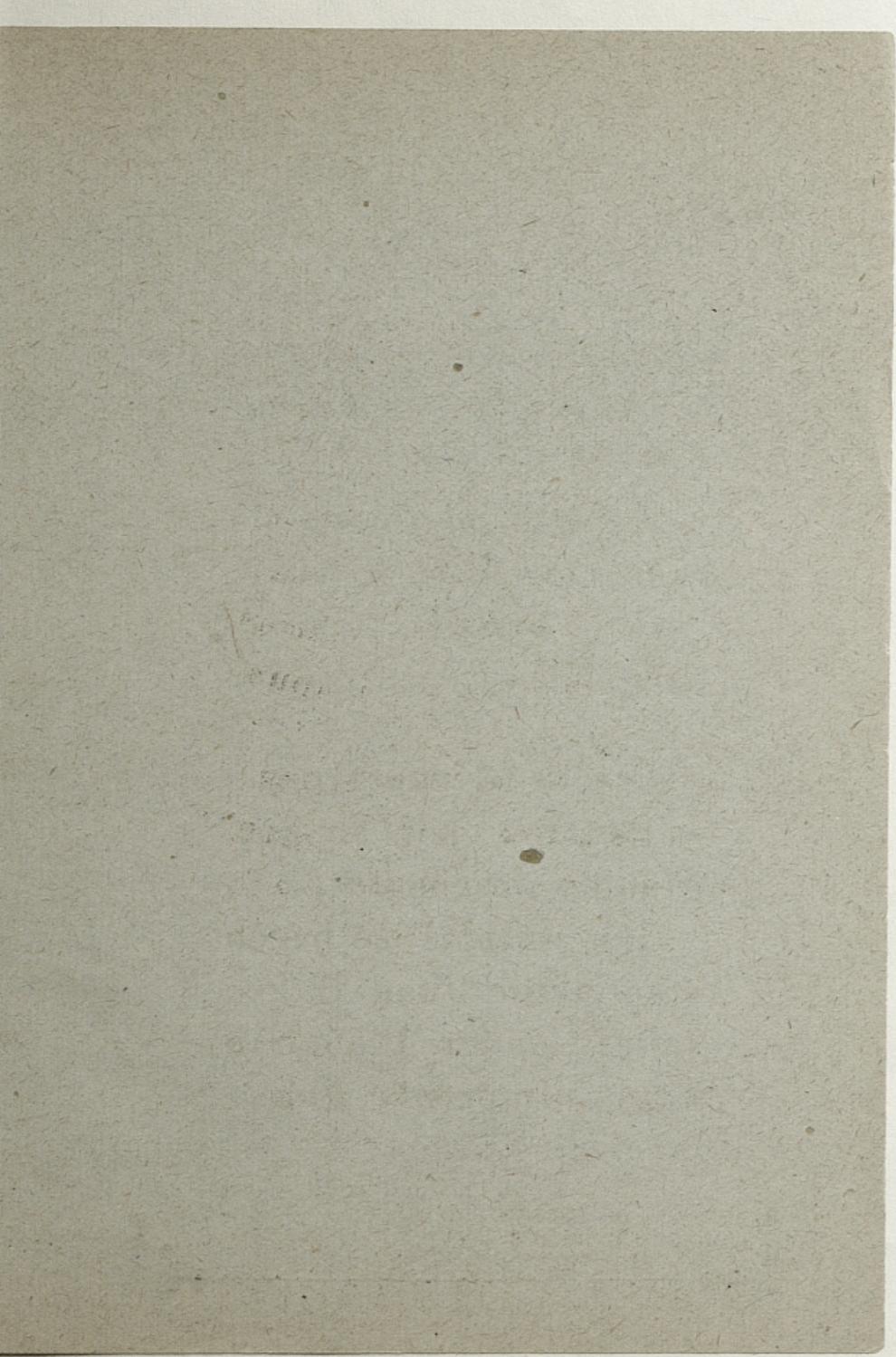
con el usted, llega al cielo
i allá se hace inmortal.

Con José ARNERO no hai penas
no hai congojas ni pesares,
es mejor que los cantares
mejor que la Noche Buena.

José ARNERO mi lector
apalea al sinverguenza,
su huasca es de hermosa prensa
que tiene este gran señor.

Casi todo el mundo entero
que quiera la salvacion,
lea con mucha atencion
los Domingos José ARNERO.





Primer folio del año,
especial para el Carnaval.

Foleto especial de
canciones, valses, habaneras,
brindis, cuecas nacionales i contrapun-
tos.

Precio 20 centavos.

Pedidos por mayor,
grandes descuentos.

Los pedidos se hacen
a su autor Juan B. Pe-
rralta, Cónedor 1055, Sín-
tiago, Imprenta Popu-
lar.